

— Ma hácalo cayá a isto codío sembregüenza.  
— Mijior qui vos, talianos moíerto di gaña di cumer.  
— ¡¡Basta!! ¿Qué pide usté contra el señor?  
— Qui mi dieja coartos más pruntita qui liejarita, sinior.  
— ¿Y usté qué dice?  
— Pe lo mumiende e imposibele.  
— Yo ti voy dar amposibles. Hora ti va cocistar cincuenta grulios pir  
minsualidá si ti diejasistar in coartos.  
— Prefietamende, estoy conforme: cuande la gusta poete omendá  
larquelere.  
— ¿Vale decir, señor, que usted seguirá viviendo en la casa del señor?  
— Y cúme ta vá, Rondane.  
— ¿Y usted qué dice, señor Malievoff?  
— Qui dína minos pinsado li voy tirar moeibles in metá di calies. Esto  
istoy dicir, sinior.  
— Pueta hacere la pruoba numase, eoande la gusta, e despuse vien-  
drane la consecuensa....  
— ¿Quí hablas talianos? ¿Ti piensa qui ti voy tener miedo pir isto?  
¿Quí mi vas hacer? Diecilo nu más, dices... non tenes fiérrito si istás  
tanta Martín Fierro...  
— Merú, pulaco, se osté ma saca lo colehone a lo patio... ¿sabe lo que  
t'hague yo?  
— ¿Qui?  
— Ma cuesto a dormir enhima.  
— To agoiela.

## Cosas de gente sencilla

— Anguelite! ¡Anguelite, per la madona!  
— ¿Qué hay?  
— ¿Cúme qué gay? ¡Esa e maniera da contestá a su vieque que la  
heche grande, eh?  
— Y güeno... ¿Qué contesto yo, tamién?  
— ¿Cóme istá bien? ¡La pare bunita la contestazone ca má gase  
relando la quende de la vechendá? O gosté sa pienza, norande, sembre-  
guanza, ca yo soy ogualite a osté, malieve melonguiere...  
— Má eso sarà usté, sabe.  
— ¿Cóme hay diehe?... Repita guesa frase nuovamiente, se no quie-  
re ca te rompe la costiya eo lo máneque re la escopas... Camina aden-  
dro... Vame, pe la madona sanda, se no quiere... ¡camina, t'hai di-  
chel... E dicame no poquite, male hique desmatoralezate: ¡adónde ha  
ite osté anoche, ca no a venite tampoco a dormí, eh? ¡Me lo quiere dasí